

El año 2001, el **Colegio Oficial de Ingenieros de las Islas Baleares** convocó el primer Concurso de Arqueología Industrial de las islas, poniendo en evidencia una preocupación cada vez más patente en la Sociedad, la salvaguarda del Patrimonio Industrial y arquitectónico de finales y principios del s. XX. Este Patrimonio que nos explica las relaciones laborales, sociales; en definitiva, una Sociedad que ya ha desaparecido.

Esta convocatoria coincidía con un proyecto que estamos impulsando desde 1998: la reconversión de la antigua fábrica textil “*Sa fàbrica nova*” en el primer Museo industrial de las Islas Baleares.

RECONVERSIÓN DE **SA FÀBRICA NOVA** EN MUSEO TEXTIL Y DE INDUMENTARIA, Y CENTRO CULTURAL

Natalia Rabassa, economista
Javier Oliver, arquitecto

EL TIEMPO DETENIDO

La primera vez que entré en “*Sa Fàbrica Nova*” me quedé sobrecogida por la sensación del tiempo detenido. Parecía que algún tipo de cataclismo se había abatido sobre el pueblo y todos sus trabajadores habían huido dejando el trabajo tal como estaba. El aire, dentro de la fábrica, tenía una calidad especial, densa, casi corpórea.

Empezamos a pasear entre máquinas mudas y polvorientas. En los telares, aún estaban los cuadernos con las instrucciones diarias de trabajo. Ojeé uno. Páginas y páginas de letra menuda y cuidadosa acababan súbitamente en una fecha de 1970.

Continuamos paseando entre los restos de toda una vida de trabajo: vidrios rotos, muchos vidrios, papeles, la sucia huella de las ratas manchaba antiguos libros de Contabilidad, viejos muestrarios, ¡qué dibujos más bonitos! Alguien me dijo, más tarde, que varios diseñadores modernos copiaban los diseños que las pajesas habían llevado en sus faldas durante siglos...

Y las máquinas (en esos días ignoraba sus nombres, su función y su

manejo) me parecieron esculturas calladas, privadas de su voz, pero igualmente bellas y solemnes. Sentía un tipo de ahogo recorriendo aquellas salas depredadas por el tiempo y el olvido. Había alguna cosa que me angustiaba por encima del polvo y el abandono. Cuando salimos a la calle, me dí cuenta de lo que era: el silencio, el silencio después de casi un siglo de actividad febril.

NECESIDAD DE PRESERVAR LA MEMORIA COLECTIVA

A principios del s. XX, los excedentes del comercio y las remesas que enviaron los inmigrantes se rein-

virtieron en la creación de una fuerte industria textil que ya tenía sus antecedentes en la tradición de manufacturas de algodón que habían coexistido con los otros sectores tradicionales de la economía sollerica (pesca y agricultura) durante los siglos XVII y XVIII. Llegaron a funcionar simultáneamente hasta quince fábricas textiles. Dicha actividad industrial dinamizó la vida económica de la población, convirtiéndose así en el tercer núcleo de mayor importancia de la isla. Un dato significativo es que la población censada a principios de siglo era la misma que actualmente, 98 años después. Esta gran actividad



El edificio

fabril supuso una verdadera revolución industrial en una población que contaba, a principios de siglo, con su propia red eléctrica autónoma y su propia compañía de gas que fue la primera de la isla y de las primeras de España. Se puede afirmar que la emergencia de una nueva clase social, la burguesía comercial e industrial, alteró los hábitos de vida de toda la población y la fisonomía del territorio. Claros ejemplos son los edificios modernistas (Iglesia y Banco de Sóller) las lujosas mansiones de la Gran Vía que los indianos mandaban construir cuando regresaban al

sobre todo su interés radica en el enorme material de archivo que se conserva casi intacto, de indudable valor histórico, y en la maquinaria que también está en excelente estado y es de gran valor desde el punto de vista de la Arqueología Industrial. El Ayuntamiento de Sóller se ha mostrado sensible a la necesidad de preservar el patrimonio y la memoria histórica de la población. El interés de la familia propietaria de la fábrica es el de reconvertirlo en museo, donde queden expuestas las diferentes maquinarias que se utilizaban en la época y el proceso textil en general y así-

rio ya suficientemente masificado. El encanto del pueblo radica justamente en su espléndido entorno natural, en las posibilidades de senderismo, en la arquitectura de sus casas y en el silencio de sus calles donde el tiempo parece haberse detenido. Todos estos alicientes no son los que atraen evidentemente a un turismo de masas sino a aquel otro, que, aunque más elitista, es más respetuoso con el paisaje y con el Patrimonio. A nadie se le puede escapar, entonces, la necesidad de ofrecer alternativas culturales a ese turismo que suele venir fuera de temporada, pero que, cada vez más a menudo, permanece largos espacios de tiempo en el territorio.

Por otro lado, si contemplamos únicamente a aquel otro turismo, más itinerante y que únicamente visita Sóller durante un día, de todos es bien conocida la actual problemática: el visitante desciende del tren, inmediatamente se le sube al pintoresco tranvía para luego embarcarlo de nuevo en los barcos de recreo del puerto y proseguir su excursión fuera del pueblo y del puerto. Este estado de cosas molesta evidentemente a los comerciantes y empresarios de la zona que se ven nulamente beneficiados del aluvión de visitantes que inunda Sóller a diario en temporada alta. Si, tomemos por caso, el recorrido se modificara, y entre tren y tranvía esos visitantes dispusieran de una hora para callejear por el pueblo, y entre el tranvía y el barco de otro momento de respiro para pasear por el puerto, se beneficiaría de forma notable los comercios del territorio, sin, a nuestro modo de ver, perjudicar de ningún modo ni a los *Tour operadores* ni a los propietarios de los barcos de recreo. Ahora bien, evidentemente, el territorio se vería entonces en la necesidad de ofrecer alternativas a ese turista desocupado lo que implica la mejora de los servicios, bares, restaurantes, comercios en general, y la posibilidad de establecer unos itinerarios culturales bien señalizados en los que entraría el Museo Textil, la Casa de Cultura, el Museo de Ciencias Naturales, etc...

Finalmente, la creación de un Museo textil de entidad suficiente como



Vista parcial de la planta baja

pueblo y el idioma, el cual, debido a la estrecha relación que mantuvieron los habitantes de Sóller con Francia, se modificó, encontrándose aun, hoy en día, modismos y barbarismos, *tournares* y frases hechas francesas perfectamente asimiladas en la lengua que hablan los habitantes.

Hasta hace poco se decía que en Mallorca existían tres tipos de habitantes: los de Palma, los de la *part forana* (el resto de la isla) y los *sollerics*. Actualmente apenas queda nada del gran pasado industrial del pueblo.... Las quince industrias han ido desapareciendo poco a poco, bien por que se han derrumbado o porque se han reconvertido en edificios destinados a viviendas o simplemente permanecen en ruinas y abandonadas. El único exponente que aun es posible salvar es "*Sa fàbrica Nova*". Dicho edificio tiene un cierto valor arquitectónico pero

mismo el de dotar al museo de un espacio polivalente en el que se puedan desarrollar actividades culturales diversas que irían desde la exhibición de pequeñas exposiciones temporales, la creación de talleres de teatro, conferencias, etc, etc,. Actualmente ningún local del territorio, ni por sus dimensiones ni por su idiosincrasia, ofrece la posibilidad de crear un espacio ocio-cultural de estas características.

Por otro lado, el Museo obedece también a la innegable necesidad de replantearse la actividad principal de la zona: el turismo. Debido a la morfología del territorio, éste no tiene más posibilidades de expansión ni de supervivencia que en la creación y dinamización de un turismo cultural eficiente. Y decimos cultural ya que Sóller carece del atractivo de las playas de otras zonas de la isla y no es posible la creación de nuevas plazas hoteleras sin degradar más un territo-

para superar el ámbito local, propiciaría asimismo la afluencia de visitantes mallorquines, que, debido a la mayor facilidad de acceso al territorio por la reciente construcción del túnel, se verían atraídos por un aliciente más a nuestro valle.

FINALIDADES SOCIALES Y CULTURALES

- Salvaguarda del Patrimonio: se trata de un edificio de características singulares con una maquinaria y documentación de gran valor histórico y arqueológico.

- Preservación de la memoria colectiva.

- Orientación del territorio *versus* un turismo cultural donde el Museo sería uno de sus máximos exponentes.

- Dotación de un nuevo espacio de Arte y Cultura en el valle de Sóller pero con una proyección supramunicipal.



Vista parcial de la planta baja

la fábrica textil colindante *La Solidez*, compró el inmueble (en ese momento en desuso) para ampliar sus instalaciones. Así nació "*Sa Fàbrica Nova*", llamada de esta manera por ser la última fábrica de la primera época téxtil que vivió el municipio de Sóller.



Detalles de la maquinaria

DESCRIPCIÓN, CONTENIDOS Y OBJETIVOS

Sa Fàbrica Nova está ubicada en Mallorca, en el término municipal de Sóller, calle Camí de Ca's Jurat, al lado del torrente. Consta de una gran nave con dos plantas y grandes ventanales, con una superficie total de unos 2.000 m².

Inicialmente dio cabida a la primera central eléctrica de Sóller y una de las primeras de toda la isla. Posteriormente, Damià Mayol, propietario de

Con la llegada de las fibras artificiales, la industria téxtil sollerica, que sólo trabajaba el algodón, entró en crisis y las trece fábricas de Sóller fueron cerrando una tras otra. La última que permaneció abierta, *Ca les Ànimes*, cerró definitivamente sus puertas en 1987.

En 1998, Adela Oliver, viuda de Damià Mayol y propietaria de *La Solidez*, donó el terreno al municipio. La *Solidez* se vació y demolió. La maquinaria industrial que albergaba, de incalculable valor arqueológico, se trasladó a "*Sa Fàbrica Nova*" con el

propósito de crear un futuro Museo textil.

Para sistematizar los objetivos de la propuesta, se ha dividido el futuro Museo en cuatro bloques temáticos:

- Museo de Arqueología Industrial: Exhibición del antiguo proceso de fabricación téxtil de principios de siglo, y, en general, del proceso industrial del territorio.

- Museo de indumentaria: Exhibición de la colección de vestidos tradicionales del s. XVIII cedida por la Asociación *Aires Sollerics*.

- Centro cultural: Desarrollo de actividades lúdico-culturales que sean onerosas y que permitan o ayuden a la autofinanciación del Museo, como exposiciones, talleres de Artes plásticas, Artesanía local, Fotografía, *comics*, Conferencias, audiciones y conciertos de Música clásica, Jazz, etc...

- Centro de Documentación e Investigación de Arqueología Industrial:

- Archivo y Biblioteca especializada en Arqueología Industrial.

- Seminarios de verano de Arqueología Industrial organizados por la Fundación gestora del Museo, la Universidad de Baleares y otros Organismos: Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Baleares (COEIB), Gobierno Balear, Generalitat y Redes Europeas.

ESTADO ACTUAL DEL PROYECTO. CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS EXISTENTES EN EL TERRITORIO

El Ayuntamiento de Sóller, sensibilizado con la desaparición paulatina



campana de prensa para sensibilizar a la población sobre la necesidad de crear un museo donde se viesen representadas las generaciones de trabajadores e industriales que conformaron un momento histórico irrepetible y único dentro de la historia de la isla.

En mayo de 1999 se realizó una exposición en "Sa Fàbrica Nova" para enseñar al municipio en qué consistía el proyecto. Para esta reapertura de la fábrica se contó con la inestimable y desinteresada colaboración de antiguos

trabajadores y trabajadoras de la fábrica, que limpiaron la cara de las instalaciones y de las máquinas. Se invitaron a diferentes personalidades del mundo del Arte y la Cultura

En agosto de 1999, se celebró una Exposición con la escultora Gloria Mas y el pintor Tòfol Sastre.

Desgraciadamente, el estado ruinoso del edificio no ha permitido nuevas actividades y el estado de deterioro de la cubierta empieza a afectar seriamente a la estabilidad estructural del edificio. Los grandes ventanales, característicos de la época, están rotos y suponen un peligro para los visitantes. La red eléctrica (que data del tiempo del funcionamiento de la fábrica) está totalmente obsoleta y la maquinaria (todavía en buen estado) corre peligro de degradarse.

de una parte trascendental de la memoria histórica del pueblo, ha calificado el inmueble como Conjunto socio-cultural.

La propietaria actual de la fábrica, Adela Oliver, delegó en 1998 y en sus sobrinos Javier Oliver y Natalia Rabassa, el proyecto de reconvertir el inmueble en un Museo textil y en un Centro cultural para el municipio de Sóller. El primer paso fue crear una Comisión pro Museo textil Sa Fàbrica Nova, implicando a diferentes colectivos e instituciones del lugar. Paralelamente, se inició una



Panorámicas de la primera planta



En 2001, el Colegio Oficial de Ingenieros de las Islas Baleares convocó el primer Concurso de Arqueología Industrial al cual presentamos este proyecto obteniendo uno de los Premios.

Todo este apoyo consiguió uno de los objetivos más difíciles: concienciar a la Sociedad y a la clase política de la importancia de preservar la memoria.

En enero del 2003, la Fundación ya es una realidad y esperamos que en breve comiencen las obras para la reconversión y rehabilitación del primer Museo de Arqueología Industrial de las Baleares. ■